

**MANUEL ACUÑA.**

AL POETA MARTIR

**JUAN D. COVARRUBIAS.**

## I

Hoy que de cada laúd  
 Se eleva un canto á tu muerte,  
 Con la que supiste hacerte  
 Un altar del ataúd:  
 Unido á esta juventud  
 Que tu historia viene á hojear,  
 Miéntras ella alza el cantar  
 Que en su pecho hace nacer,  
 Yo también quiero poner  
 Mi ofrenda sobre tu altar.

## II

En la tumba donde flota  
 Tu sombra augusta y querida,  
 Descansa muda y dormida  
 La lira de tu alma, rota.....  
 De sus cuerdas ya no brota  
 Ni la patria ni el amor;  
 Pero en medio del dolor  
 Que sobre tu losa gime,  
 Ese silencio sublime,  
 Ese es tu canto mejor.

## III

Ese es el que se levanta  
 De la arpa del patriotismo;  
 Ese silencio es lo mismo  
 Que la libertad que canta;  
 Pues en esa lucha santa  
 En que te hirió el retroceso  
 Al sucumbir bajo el peso  
 De la que nada respeta,  
 Sobre el cadaver del poeta  
 Se alzó cantando el progreso.

## IV

Un monstruo cuya memoria  
 Casi en lo espantoso raya,  
 El que subió en Tacubaya  
 Al cadalso de la historia,

Sacrificando tu gloria  
 Creyó su triunfo más cierto,  
 Sin ver en su desacierto  
 Y en su crueldad olvidando,  
 Que un labio abierto y cantando  
 Habla ménos que el de un muerto.

## V

De tu existencia temprana  
 Tronchó la flor en capullo,  
 Matando en ella el orgullo  
 De la lira americana.  
 Tu inspiración soberana  
 Rodó hasta su infamia vil;  
 Pero tu pluma gentil  
 Antes de romper su vuelo,  
 Tomó por página el cielo  
 Y escribió *el once de Abril*.

## VI

La patria á quien en tributo  
 Tu santa vida ofreciste,  
 La patria llora y se viste  
 Por tu memoria, de luto.....  
 Y arrancando el mejor fruto  
 De su glorioso vergel,  
 Te erige un altar y en él  
 Corona tu aliento noble

Con la recompensa doble  
 De la palma y el laurel.

## VII

Si tu afán era subir  
 Y alzarte hasta el infinito,  
 Ansiando dejar escrito  
 Tu nombre en el porvenir,  
 Bien puedes en paz dormir  
 Bajo tu sepulcro, inerte:  
 Miétras que la patria al verte  
 Contempla enorgullecida,  
 Que si fué hermosa tu vida,  
 Fué más hermosa tu muerte.

1872.

## NADA SOBRE NADA.

*Poesía leída en la velada literaria  
que celebró la Sociedad "EL PORVENIR" la noche del 3 de Mayo  
de 1873.*

Pues señor, dije yo, ya que es preciso  
Puesto que así lo han dicho en el programa,  
Que rompa yo la bendecida prosa  
Que preparado para el caso había,

Y que escriba en vez de ella alguna cosa  
Así, que se parezca á una poesía,  
Pongámonos al punto  
Ya que es forzoso y necesario en obra,  
Sin preocuparnos mucho del asunto,  
Porque al fin el asunto es lo que sobra.

Así dije, y tomando  
No el arpa ni la lira,  
Que la lira y el arpa  
No pasan hoy de ser una mentira,  
Sino una pluma de ave  
Con la que escribo yo generalmente,

Violenté las arrugas de mi frente  
Hasta ponerla cejijunta y grave,  
Y pensando en mi novia, en la adorada  
Por quien suspiro y lloro sin sosiego,  
Mojé mi pluma en el tintero y luego  
Puse estas ocho letras: *A mi amada.*

Su retrato, un retrato  
Firmado por Vallete y compañía,  
Se alzaba junto á mí plácido y grato,  
Mostrándome las gracias y recato  
Que tanto adornan á la amada mía;  
Y como el verlo sólo  
Basta para que mi alma se emocione,  
Que Apolo me perdone  
Si dije aquí que me sentí un Apolo.

Ella no es una rosa  
Ni un sér ideal, ni cosa que lo valga;  
Pero en verso ó en prosa  
No seré yo el estúpido que salga  
Con que mi novia es fea,  
Cuando puedo decir que es muy hermosa  
Por más que ni ella misma me lo crea;  
Así es que en mi pintura  
Hecha en rasgos por cierto no muy fieles,  
Aumenté de tal modo su hermosura  
Que casi resultaba una figura  
Digna de ser pintada por Apeles.

Después de dibujarla como he dicho,  
Faltando á la verdad por el capricho,  
Iba yo á colocar el fondo negro

De su alma inexorable y desdenosa,  
 Cuando al hacerlo me ocurrió una cosa  
 Que hundió mi plán y de lo cual me alegro;  
 Porque en último caso,  
 Como pensaba yo entré las paredes  
 De mi cuarto sombrío,  
 ¿Qué les importa á ustedes  
 Que mi amada me niegue sus mercedes  
 Ni que yo tenga el corazón vacío?  
 Si mi vida vegeta en la tristeza  
 Y el yugo del dolor ya no soporta,  
 ¿Caeré de referirlo en la simpleza  
 Para que álguien me diga en su franqueza:  
*Si viera usted que á mí nada me importa.....*

No de seguro, que ántes  
 Prefiero verme loco por tres dias,  
 Que imitar á ese eterno Jeremías  
 Que se llama el señor de Caravantes.

Y convencido de esto,  
 Lo que era conveniente y necesario,  
 Borré el título puesto,  
 Y buscando á mi lira otro pretexto  
 Escribí este otro título: *El Santuario.*

¡El santuario!... exclamé; pero, y ¿qué cosa  
 Puedo decir de nuevo sobre el caso,  
 Cuando en cada volúmen de poesías,  
 En versos unos malos y otros buenos  
 Hay diez odas y media por lo menos,  
 Sobre templos, santuarios y abadías?  
 Para entonar sobre esto mis cantares,

A más de que el asunto vale poco,  
 ¿Qué entiendo yo de claustros ni de altares,  
 Ni qué sé yo de sacristná tampoco?  
 No; en la naturaleza  
 Hay asuntos más dignos y mejores  
 Y más llenos de encanto y de belleza,  
 Y ya que he de escribir, haré una pieza  
 Que se llame: *Los prados y las flores.*

Hablaré de la incauta mariposa  
 Que en incesante y atrevido vuelo,  
 Ya abandona la rosa por el cielo  
 Y ya abandona el cielo por la rosa;  
 Del insecto pintado y sorprendente  
 Que de esconderse entre las yerbas trata,  
 Y de la ave inocente que lo mata,  
 Lo cual prueba que no es tan inocente;  
 Hablaré... pero y luego que haya hablado  
 Sacando á luz al boquirrubio Febo,  
 Yo pregunto, señor, ¿qué habré ganado  
 Con tratar lo que todos han tratado,  
 Si al hacerlo no digo nada nuevo?.....

Conque si esto tampoco es un asunto  
 Digno de preocuparme una sola hora,  
 Dejemos sus inútiles detalles,  
 Ya que no hay ni un señor ni una señora  
 Que no sepan muy bien lo que es la aurora  
 Y lo que son las flores y los valles.....  
 Coloquemos á un lado esas materias  
 Que se prestan tampoco para el caso,  
 Y pues esto se ofrece á cada paso  
 Hablemos de la vida y sus miserias.

Empezaré diciendo desde luego,  
 Que no hay virtud, creencias ni ilusiones,  
 Que en criminal y estúpido sosiego  
 Ya no late la fe en los corazones;  
 Que el hombre imbécil, á la gloria ciego,  
 Sólo piensa en el oro y los doblones,  
 Y concluiré en estilo gemebundo:

*Que tenga un carácter más, qué importa al mundo.*

Y me puse á escribir, y así en efecto,  
 Lo hice en ciento cincuenta octavas reales,  
 Cuyo único defecto,  
 Como se vé por la que dicha queda,  
 Era que en vez de ser originales  
 No pasaban de un plagio de Espronceda.  
 Como era fuerza, los rompí en el acto  
 Desesperado de mi triste suerte,  
 Viendo por fin que en esto de poesía  
 No hay un solo argumento ni una idea  
 Que no peque de fútil ó no sea  
 Tan vieja como el pan de cada día.

En situación tan triste  
 Y estando la hora ya tan avanzada  
 ¡Qué hago, me dije yo para salvarme  
 De este grave y horrible compromiso,  
 Cuando ningún asunto puede darme  
 Ni siquiera un adarme  
 De novedad, de encanto ó de un hechizo?  
 ¡Hablaré de la mar yo que en mi vida  
 He viajado tan poco,  
 Que en materias de charcos sólo he visto  
 Y eso una vez, el lago de Texcoco?

¡Hablaré de la guerra y de la gente  
 Que enardecida de las cumbres baja  
 Desafiando al contrario frente á frente,  
 Y habré de convertirme en un valiente  
 Yo que nunca he empuñado una navaja!  
 No, señor, que aunque estudio medicina  
 Y pertenezco á esa importante clase  
 Que no hay pueblo y lugar en que no pase  
 Por ser la más horrible y asesina,  
 Aparte de que en esto hay poco cierto  
 Como lo prueba y mucho la experiencia,  
 Yo á lo menos hasta hoy me hallo á cubierto  
 De que se alee la sombra de algún muerto  
 A turbar la quietud de mi conciencia.

Sobre los libros santos, se podría  
 Con meditar y con plagiar un poco,  
 Arreglar ó escribir una poesía;  
 Pero ni esto es muy fácil en un día  
 Ni para hablar sobre esto estoy tampoco:  
 Porque en fiestas como esta  
 Donde el placer está como en un templo,  
 Salir con el Diluvio, por ejemplo,  
 Fuera casi querer aguar la fiesta;  
 Y como yo no quiero que se diga  
 Que he venido á tal cosa,  
 Ya que en mi número agotado no hallo  
 Ni el asunto ni el plán á que yo aspiro,  
 Rompo mi humilde cítara, me callo,  
 Y con perdón de ustedes me retiro.

## JULIAN MONTIEL.

### COMPOSICION

LEIDA EN

SAN PEDRO DE TACUBAYA

EL DIA 11 DE ABRIL DE 1861.

"Fatal, fatal clemencia!  
Desde sus tumbas claman irritados  
La virtud, el saber y la elocuencia  
De tantos desdichados,  
A quienes inmoló con mano impía  
En su encono brutal la tiranía."

*José Fernández Madrid.*

Traigo cubierta de crespón mi lira,  
El alma llena de mortal quebranto,  
Porque el dolor me inspira:  
De lágrimas los ojos  
Y el lacerado corazón de ira.

Dios no ha querido en su saber profundo,  
Que resignarme pueda,

Con el horrible sacrificio cruento,  
Que consumara la reacción impía  
A quien maldice mi robusto acento.

Dios no ha querido, ni quererlo puede,  
Que sepultado en el olvido quede  
El crimen espantoso,  
Que viles y cobardes y asesinos,  
En medio de las sombras de la noche,  
Cual tigres sin entrañas perpetraron,  
Los que mintiendo religión y patria  
Con él su patria y religión mancharon.

¿No era bastante que mi patria fuera  
La víctima infeliz de la perfidia,  
Y del encono de la gente extraña,  
Sino que viera entre sus propios hijos  
La más crüel y detestable saña?

¿Y no era mucho que en el campo abierto  
De la guerra civil asoladora,  
La muerte destructora  
Hiriera á mil valientes,  
Que sacrosanta libertad clamando,  
Llenos de santa abnegación morían  
Aunque cubiertas de laurel las frentes?

¿Era preciso que el partido infame  
Del retroceso se lanzara á tanto,  
Que sus mentidos héroes  
En viles asesinos se tornaran,

Y que después del sacrificio horrible  
 A que arrastradas fueron  
 Las infelices víctimas,  
 Cuando la sangre humeaba  
 De tantos séres para mí queridos,  
 Canonizado fuera  
 Un crimen tan atroz y sanguinario  
 Por los santos ministros del santuario?

¡Quién sabe cómo la bondad suprema  
 Al escuchar los cánticos sagrados  
 Con que el triunfo del mal solemnizaban,  
 Al ver en su presencia  
 A tantos desdichados  
 Que el templo augusto del Señor manchaban  
 Con la sangre infeliz de la inocencia,  
 En una de sus cóleras divinas  
 No quiso castigarles  
 El mismo templo reduciendo á ruinas!

.....  
 Era la noche: silenciosa y triste  
 Después de un día de venganza y muerte,  
 Terrible presagiaba  
 Algo que nadie comprender sabía;  
 Pero que el alma en angustiosa vela  
 Temblando presentía;  
 De súbito el estruendo de las armas  
 Llega á turbar el sepulcral silencio:  
 La atmósfera se enciende,  
 Y á aquel siniestro resplandor se miran  
 Pálidas, sí, pero soberbias frentes;

El plomo matador parte silbando  
 Y la tierra se empapa con la sangre  
 De víctimas ilustres é inocentes.  
 Víctimas todas que á prestar volaron  
 A la doliente humanidad su ayuda,  
 “Y á quienes inmoló con mano impía  
 “En su encono brutal la tiranía.”

¡Noche funesta y de fatal augurio,  
 No te maldigo, porque el Sér Supremo  
 Quiso que tado como fué pasara;  
 Pero tu influencia y tu memoria temo!  
 ¡Oh! tu recuerdo que en mi mente vibra,  
 Sin compasión y sin descanso hiere  
 Mi ardiente corazón fibra por fibra.  
 Fué aquel un crimen cuyo nombre ignoro,  
 En hechös mil de atrocidad fecundo,  
 Que hizo temblar á la nación entera  
 Y fué de horror á estremecer al mundo.  
 Será perpetua su fatal memoria:  
 Con sangre escrito, pasarán los siglos  
 Sin que borrarse pueda.....  
 Será el borrón de nuestra pobre historia.

¡Cuántos ¡ay! cuántos desolados gimen  
 Por esa sangre sin razón vertida.....  
 Y sin embargo prevalece el crimen!  
 El cielo estuvo sordo  
 En medio de tantísimos horrores.....  
 ¡Quién sabe qué se hicieron  
 Sus rayos vengadores!

Las sombras irritadas  
De Covarrubias y de Sánchez y otros,  
Contemplo ensangrentadas  
Pidiéndonos venganza,  
Y es vano su anhelar, no les podemos  
Cobardes ofrecer ni una esperanza.

—  
*¡Fatal, fatal clemencia*

La que tenerse quiere  
Y así nos compromete  
Con tantas fieras que la garra hincaron  
En el sangriento y criminal banquete!

—  
Tal vez mañana, si posible fuera  
Que por cuestiones de ambición y orgullo,  
El estandarte liberal cayera,  
Los mismos que inmolaron  
A tantos inocentes,  
Caerán sobre nosotros,  
Y de venganza el corazón sediento  
El exterminio afirmará su asiento.

—  
*¡Oh hermanos de mi vida!*  
Si desgraciados fuísteis  
Al descender á vuestras negras tumbas  
De que á su vez se acupará la historia,  
Vuestros verdugos mismos  
Os han cubierto de renombre y gloria.

—  
Las sombras del olvido  
No pesarán sobre vosotros nunca:

A Dios así lo pido  
Con El quedad y reposad tranquilos,  
Más recibid la nacional ofrenda  
Que se os consagra con amor profundo,  
Las lágrimas ardientes  
Que hoy arrancais al fraternal cariño,  
La admiración del mundo;  
Y como ofrenda de mi amor inmenso  
Mis flores ya marchitas,  
En tanto que vuestros verdugos llevan  
El crimen estampado  
Sobre sus frentes de Caín malditas.

## A ELLA.

Te ví y te amé. Mi corazón no quiso  
Oír la voz de la razón severa,  
Dejásteme entrever un paraíso  
Y fuí á tus brazos con el alma entera.

¡En vano se esforzó mi pensamiento!  
Huír no pude de tu amor divino,  
Ví tu hermosura y desde aquel momento  
Amarte con pasión fué mi destino.

Ví la sonrisa de tus labios rojos,  
Ví tu mirada angelical y pura,  
Y me abrasaron tus amantes ojos,  
Y esclavo me juré de tu hermosura.

Y no era libre el corazón de fuego  
Donde tu imagen se posó inclemente,  
Mas todo lo olvidé; ¡ay? todo, y ciego  
Corrí á tus plantas con mi amor ardiente.

Y tú me amaste! Lo dijiste al menos,  
Grabándose tu acento en mi memoria:  
Soñé con días para mí serenos:  
Soñé en un mundo de indecible gloria.

¡Recuerdas el momento delicioso  
En que á tu acento me mostré rendido?  
Me hiciste tan feliz, tan venturoso,  
Que nunca, nunca por mi mal lo olvidó.

Tus ojos me dijeron que me amabas.....  
Tus suspiros también me lo indicaron.....  
¡Oh! cuán distinta de como hoy estabas!  
¡Tus ojos por desgracia me engañarõn?

¡No lo quiero pensar! Es un delirio,  
Un ensueño fatal que me asesina.....  
Si tal llegara á ser, fuera un martirio  
Impuesto por la cólera divina.

Pero no, no, tú calmas mis temores:  
Tus caricias me sacan de un abismo,  
Si á faltarme llegaran tus amores.....  
¡Quién sabe si negara hasta á Dios mismo!

Me diste con tu amor más que la vida,  
Calmaste con tu amor mis extravíos,  
¡Qué ventura mayor ni mas cumplida  
Si posaste tus labios en los míos?

Ven á mis brazos, en mi amor confía,  
 Tú sola domas mi altivez y orgullo:  
 Dime «soy tuya,» porque siendo mía  
 Podré ser tuyo, para siempre tuyo.

---

Así te quiero ver, enamorada,  
 Suspirando de amor sobre mi seno:  
 !Oh, vuélveme á mirar! ¡Otra mirada!  
 Que así me tienes de ventura lleno.

---

Que no te cause mi pasión sonrojos,  
 Por tí he perdido mi apacible calma,  
 Mírenme siempre con amor tus ojos  
 Y séfá tuya para siempre mi alma.

---

## MANUEL LIZARRITURRI.

---

A JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

Cuando por tu saber brillabas tanto  
 Y te daba sus lauros Poesía,  
 En negra noche, horrenda tiranía  
 Secó tus flores y apagó tu canto.

Tu verdugo mirando con espanto  
 Tu cuerpo yerto en la tiniebla fría,  
 Proscrito esconde su crueldad sombría  
 Mientras que aquí te damos culto y llanto.

Cayó sobre tu fosa el cuerpo inerte,  
 Y el nombre augusto recogió la historia,  
 Y el pueblo fué á vengarse de tu suerte!

México rinde culto á tu memoria,  
 Y eres hoy por tu vida y por tu muerte  
 Idolo de la patria y de la gloria.

---

**JOSE MARIA ESTEVA.**

**A DIOS.**

Adiós, Carolina: el cielo ha querido  
sufriendo en el mundo dejarme sin tí.  
Tú al seno, dichosa, de Dios has partido;  
los tristes recuerdos de un bien ya perdido  
me quedan á mí.

En vano procuro de noche á deshora  
llamar, Carolina, tu sombra doquier;  
sorprende en mis ojos el llanto la aurora,  
¡oh Dios! y no escucho tu voz seductora,  
la voz de mí bien.

En vano procuro buscar, afanoso,  
en Dios el consuelo de tanto sufrir;  
pasó ya aquel tiempo feliz y dichoso.....  
perdí, Carolina, perdí mi reposo  
perdiéndote á tí.

Ay! era tan dulce tu armónico acento,  
ay! eran tan puros tus besos de amor,  
que aún siento en mis labios marchitos tu aliento  
y, amante, en mi pecho sin paz ni contento  
aún vibra tu voz.

Suspiro postrero del arpa ya rota!  
postrero murmullo del viento al cruzar,  
del canto que acaba la última nota,  
del ave de paso plumaje que flota  
perdido en el mar.

Detente en mi pecho, recuerdo adorado,  
reliquia postrera del bien que perdí:  
detente en mi pecho que sufre agitado,  
sosten en la vida mi paso cansado,  
ánfame á mí.

Adiós, Carolina: si arcángel del cielo  
contemplas, orando, mi triste aflixióñ,  
desciende á mi lado, ligera en tu vuelo,  
derrama en mi pecho la paz y el consuelo,  
derrama tu amor.

Desciende á mi lado. Yo sigo tus huellas:  
sostenme en la ruta del bien que emprendí,  
desplega tus alas graciosas y bellas  
y cubre á tus hijos queridos con ellas,  
y cúbreme á mí.

La senda escabrosa del mundo cruzamos;  
la emprenden ay! ellos en pobre orfandad;

en vano á la madre y esposa llamamos,  
 en vano su sombra querida buscamos  
 con triste ansiedad.

Desciende sobre ellos: su tierna existencia  
 envuelve en las alas del ángel de Dios;  
 resguarda en el mundo su casta inocencia,  
 que aspiren sus labios, gozosos, tu esencia,  
 que aspiren tu amor.

Yo sólo he quedado: del mundo los cuido,  
 más, ay, qué les vale mi afán y mi amor!  
 qué son los polluelos, si dulce y querido,  
 de madre amorosa les falta en el nido  
 el grato calor!

Tal vez en la noche, fugaz, silenciosa,  
 cuando ellos descansan tranquilos aquí,  
 al lecho en que duermen descendes piadosa,  
 acaso en el rayo que arroja, dudosa,  
 la luna al morir.

Ah! sí, tierna madre, yo miro tu sombra  
 girar en su torno radiante de amor;  
 tu mano á sus plantas les tiende una alfombra,  
 tu labio en las noches calladas los nombra,  
 yo escucho tu voz.

Desciende sobre ellos: su tierna existencia  
 envuelve en las alas del ángel de Dios,  
 resguarda en la vida su casta inocencia,  
 que aspiren sus labios, gozosos, tu esencia,  
 que aspiren tu amor.

Adiós, Carolina: el cielo ha querido  
 sufriendo en el mundo dejarme sin tí.  
 Tu al seno, dichosa, de Dios has partido;  
 los tristes recuerdos de un bien ya perdido  
 me quedan á mí.

Veracruz, 1850.

## A UN NIÑO.

Mientras tu madre en la miseria llora,  
sonríe, hermoso niño;  
pues que te brinda ahora  
con mano cariñosa, seductora,  
sus goces inocentes la niñez.

Goza de la mañana bendecida,  
que el sol del medio día,  
con su luz homicida,  
vuelve abrojos las flores de la vida,  
marchita y seca, niño, nuestro ser.

Gusta hoy el aroma de esas flores:  
sonríe cariñoso:  
que tus años mayores  
te ofrecerán amargos sinsabores,  
y llorarás en la orfandad tal vez.

Sonríe, hermoso niño, que mañana  
del corazón marchito  
la hiel tan sólo mana  
y es el recuerdo de la edad temprana  
una cimiento que germina en él.

Marzo, 1846.

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
JUAN DIAZ COVARRUBIAS.—Su bio- grafía .....	5
Mi madre muerta.....	11
A una mendiga.....	17
Flor de una tumba .....	21
¡Canta, niña, canta! .....	27
A la luna .....	31
A un esqueleto.....	33
A una niña.....	40
A la memoria de la malo- grada artista María de J. Zepeda.. .....	42
Siempre recuerdos.....	44
En un album .....	49
Desamparo.....	52
Serenata .....	56
Reo de muerte .....	58

Páginas.

El ave muerta..... 62  
 A..... 64  
 A L..... 67  
 MANUEL ACUÑA.—Al poeta martir.. 70  
 Nada sobre nada ..... 74  
 JULIAN MONTIEL.—Composición lei-  
 da el 11 de Abril de 1861. 80  
 A ella..... 86  
 MANUEL LIZARRITURRI.—A Juan  
 Díaz Covarrubias..... 89  
 JOSE MARIA ESTEVA.—Adiós..... 90  
 A un niño..... 94